



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXVII

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NÚM 10718

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

MIÉRCOLES 28 DE JULIO DE 1897

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Caumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

PAPEL DEL ESTADO

Operaciones al contado y á plaza en toda clase de valores cotizables en Bolsa.

COMISIONES REDUCIDAS
CARILO PEREZ LURBE
12, CASTELLINI, 12

NOHERLESOOM

El telégrafo nos ha traído una infausta noticia. Lejos de su patria, y de sorpresa, ha fallecido el popular astrónomo que durante muchos años ha tenido pendiente de sus pronósticos del tiempo á la inmensa mayoría de los españoles y muy principalmente á los que libran su vivir entre las olas ó lo arrancan de los surcos de la tierra.

Seguramente cuando la triste noticia haya llegado al dominio público, en casa de cada labrador y de cada marinero se habrá escuchado la frase que se escapó de nuestros labios al abrir el telegrama que nos la trajo.

—¡Pobre Noherlesoom!

Su muerte ha puesto fin á una batalla que ya estaba decidida á su favor por el voto casi unánime de la opinión pública.

Todos recordamos la campaña porfiada que hicieron varios periódicos contra el distinguido hombre de ciencia. Sus pronósticos fueron calificados de patrañas para engañar á las gentes; su ciencia fue calificada de charlatanería y los anuncios del tiempo probable publicados en su «Boletín Meteorológico» sirvieron de chacota en más de una ocasión. ¿Por qué? Averigüelo Vargas. Noherlesoom lo tenía averiguado y en más de una ocasión dió en su periódico explicación cumplida de lo que aquella guerra cruel significaba.

A despecho de sus enemigos, el

popular astrónomo se abrió paso; su país lo puso en condiciones de defensa construyendo y poniendo bajo su dirección un observatorio meteorológico; su periódico llegó á todas partes anunciando el tiempo por venir y marinos y labradores, para los cuales la ciencia meteorológica tiene importancia excepcional, lo tomaron por oráculo y ajustaron su conducta á los consejos que les daba el astrónomo popular.

Hace tres años, en el número correspondiente al día 1.º de Marzo de 1895, escribía Noherlesoom el pronóstico del tiempo para la primera quincena de dicho mes. Era un pronóstico lúgubre, terrorífico. Se acercaban desastres; los elementos desencadenados iban á declararse en rebelión completa.

—¡Cuanto desearía equivocarme!

—escribía Noherlesoom. Y no se equivocó. Nueve días después las olas se tragaron ó estrellaron contra la costa numerosas embarcaciones entre ellas el acorazado «Reina Regente.»

Noherlesoom triunfó aquél día de sus adversarios; sus consejos alcanzaron desde entonces autoridad grandísima.

Bien poco ha gozado su triunfo. La muerte lo ha arrebatado por sorpresa, privando de un buen consejero á los que necesitaban de su ciencia.

Descanse en paz.

TIJERETAZOS

Los autonomistas son gentes desconfiadas, que saben la tierra que pisan y que en cierto modo han escarmentado en cabeza ajena.

Después de las declaraciones de Sagasta y Moret, se encuentran fuertemente atraídos por el partido liberal á que aquéllos pertenecen; pero sentirían que las declaraciones autonómicas del jefe fusionista se quedaran en palabras y desean que dicho hombre político

puntualice y precise su criterio, esto es, que se comprometa mas y más.

—Las palabras se las lleva el viento —habrán dicho los autonomistas

Y al contrario de las restantes fuerzas políticas del país, que siguen á sus jefes con los ojos cerrados, ellos quieren tenerlos muy abiertos para ver donde se les lleva é si les conviene.

Si los demás hicieran eso disminuiría de un modo notable la cosecha de desengaños.

Ha dicho un periódico que hay que distinguir entre el patriotismo del peninsular y el del insular.

Y afirma que siendo amantes de España no lo sienten de igual modo los que han nacido en la península y los que vieron la primera luz en Cuba.

Eso es elemental. Y por no tenerlo en cuenta vivimos siempre acochados de peligros y llenos de temores.

Y lo que viviremos aun del mismo modo.

Las Cámaras americanas han suspendido por tiempo indefinido las sesiones sin tomar acuerdo sobre reconocer la beligerancia de los cubanos.

Vamos, señor Weyler, á ver si aprovechamos este compás de espera y le damos la puntilla á la insurrección cubana.

Así como así, falta escaso tiempo para los dos años que usted dijo, sin que se lo exigiera nadie, que necesitaba para terminar la guerra.

Y hay que dejarla terminada en ese plazo, cueste lo que cueste, si quiere usted desarmar á sus enemigos.

Los periódicos americanos afectos á los mambises dicen que hay filibusteros en Barcelona.

Lástima que no los citen por sus nombres.

Porque sería cosa de darles un regalo que sirviera de premio á sus afanes redento-dinamiteros.

Si tuviéramos pollos mejor, vaya un servicio que prestarían al país descubriendo y sacando á la vergüenza pública á esos ejemplares de Judas que se albergan en el principado catalán.

GLORIAS NACIONALES

BATALLA DE TALAVERA DE LA REINA

28 de Julio de 1809

Los generales Wellesley y Cuesta, del ejército aliado, habían concertado un plan para dirigirse en unión de Venegas y Wilson hacia la corte, con objeto de buscar el centro del ejército francés, atacando al intruso monarca; pero apercibidos los franceses de estas intenciones, lo comunicaron al rey José, que inmediatamente ordenó al general Soult se reconcentrara con sus tres cuerpos de ejército en Palencia; dispuso además que Sebastiani se dirigiera á Toledo y el mariscal Victor permaneciera en Torremocha, donde el rey en persona se le uniría para hacer frente al ejército aliado.

Este pasó el Tajo el día 19 por Almaraz y Puente de Arzobispo, pernociando el 20 en La Calzada las tropas del general Cuesta, mientras Wellesley lo hacía en Oropeza, reuniéndose al día siguiente los dos ejércitos, que después de sostener algunos combates con el enemigo ocuparon á Talavera el día 22.

El 27 apareció por la orilla izquierda del río Alberche el primer cuerpo del ejército francés y luego después se hallaban reunidas sus fuerzas, que ascendían á 45.000 hombres, al mando de Victor, Sebastiani y el rey José, no hallándose, sin embargo, propiamente presentar batalla hasta la llegada del general Soul con sus tres cuerpos de ejército; pero acosados por nuestras tropas, hubo algunas escaramuzas que no dejaron muy bien parados á los soldados de Napoleón.

Colocadas nuestras tropas en ala desde Talavera al cerro de Medellín, una de las mejores posiciones de aquel terreno, esperaron el ataque del enemigo, que lo verificó el día 28, encargándose el general francés Lapisse de tomar la altura de Medellín, limitándose el resto de las fuerzas á estar á la expectativa para entrar de lleno en acción, una vez coronada aquella altura.

Pero la división Lapisse, á pesar del vigor que mostrara en el ataque, paró su temerario intento con más de 1.500 muertos que quedaron al pié del memo-

rable cerro, retirándose los franceses para deliberar si convenía ó no continuar la batalla.

Reunida la junta y aunque algunos generales opinaron esperar la llegada del general Soult, prevaleció el parecer del mariscal Victor que se comprometía á atacar el temible cerro de Medellín, mientras el mismo rey José atacaba el centro del ejército aliado.

Desde este momento, la lucha fue general y encarnizada, y si bien los franceses con brillantes cargas lograron ocupar algunas posiciones, nuestra artillería admirablemente manejada, les obligó á desalojarlas.

La unión y el valor heroico de los aliados les obligó al fin á emprender la retirada al ejército francés, ya completamente desorganizado por las muchas bajas sufridas.

Murieron en esta célebre batalla más de 1.000 franceses, e tre ellos el general Lapisse, y tuvieron además 6.000 heridos y 150 prisioneros.

Para conmemorar tan glorioso hecho se creó una cruz con esta insignia: «Talavera 28 de Julio de 1809». Lord Wellesley fue agraciado con el nombramiento de capitán general y Cuesta con la gran cruz de Carlos III.

CESAR.

(Prohibida la reproducción).

EXAMENES

En los verificados en la escuela de niñas de Los Molinos dirigida por doña Elisa Nicolise se ha hecho la siguiente clasificación de premios:

De primera clase.

Maria Morata, Ramona García, Julia Caro, Isabel Segado, Magdalena Villalba, Dolores Martínez, Juana Nieto, Adela Espin, Susana Jorquera, Lola Magdaleno, Justa Segado, Laura Lucas, Antonia Jorquera, Angela Cano, Francisca Valero, Dolores León, Emilia Giménez, Dolores Azcoitia y Carmen Martínez.

De segunda clase

Manuela Puertas, Francisca Pedreño, Gaspara Cano, Ana García, Conchuelo Mengual, Ana Mora, Asunción Lucas, Juana Albalá, Josefa Hernández, Ana María Villalba, Remedios Man-

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 572

Margarita, rígida como una estatua, dejó la dulce expresión que le alzará y señaló la puerta á su amante

—Señora, contestó éste saludándola; quiera ese mismo cielo cumplir vuestros deseos.

Los dos se miraron por un instante con indecible amargura; parecieron comunicarse con los ojos una llama desconocida, y no desplegaron sus labios porque no había palabras para expresar su mudo dolor.

Dieron un paso hacia atrás; Leon volvió á mirar á la hermosa mujer que acababa de subyugar su alma y salió de la sala murmurando estas palabras:

—¡Y yo que no creía en el amor!... ¿Porqué la adoro con toda la fuerza de mi alma?

Margarita quedó por un instante como enclavada en aquel sitio.

Después volvió maquinalmente á la habitación de su esposo.

—¡Ah! exclamó éste al verla entrar, descubro en vuestro semblante, querida esposa, que no habéis podido conseguir nada.

—¡Qué decís! preguntó Margarita aun no vuelta del estupor.

—Sí, sí; haceos la disimulada, continuó el diplomático; pero veo que ese caballero es muy pandonoso.

—Como.

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 573

—Porque no os ha dicho una palabra. No es fácil engañar á un marido tan esperto como yo.

El bueno del marqués soltó una sonora carcajada muy satisfecho de su penetración, y Margarita lanzó un suspiro compadeciendo á aquel hombre.

CARLOS II EL HECHIZADO

576

Aquella misma mañana habían recibido sus diplomas de manos del duque de Medinaceli, y en cumplimiento á los deseos del rey acababan de tomar posesión del departamento que hemos descrito.

Ana se había principiado á ocupar en el bordado de dos tahalics para sus dos hermanos, única prenda de lujo que les era permitida; pues su uniforme en nada se diferenciaba al de las otras guardias tituladas de la reina ó de la chamberga, merced á que perdió toda su brillantez en el año de 1677 en que fueron abolidas las distinciones de que gozaban los guardias del rey.

Pero sea de esto lo que fuere, á despecho de don Guillen Ramon de Moncada, que era el jefe de la coronela, es lo cierto que nuestros nuevos oficiales estaban á las mil maravillas con sus banderás de piel de alce, sus grandes chambergos orlados de plumas rojas y sus grandes chaquetas, que si bien se hallaban sin adornos, no por eso dejaban de ser elegantes.

Millan no cesaba de mirarse en un espejo inmediato; se reía, jugaba, saltaba y daba mil vueltas luciendo el traje militar, ya arreglándose la espada de un modo, ya de otro.

Martin siempre formal y tranquilo parecía que se